

## Los padres y la trasmisión de la fe



Quizás hayan pasado tantos años que ni nos acordemos de ello... Me refiero a las preguntas que nos hicieron una vez al casarnos. No me refiero a la pregunta tan conocida de si aceptas a Fulanito o Menganita como esposo o esposa, sino a lo que nos cuestionaron después de dar nuestro consentimiento.

Hagamos un poco de memoria histórica... el día que nos casamos nos preguntaron: *¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?*

A dicha pregunta respondimos decididamente: “Sí, estamos dispuestos”.

Pasó la boda, quedó atrás tan feliz día, el convite, la tarta, el vals... ya quedó en el baúl de los recuerdos el maravilloso e inolvidable viaje de novios... y vinieron los niños... con ellos los bautizos; y nos volvieron a hacer más preguntas... ¿Las recordamos? Al pedir el bautismo para vuestro hijo, ¿sabéis que os obligáis a educarlo en la fe, para que este niño, guardando los mandamientos de Dios, ame al Señor y al prójimo como Cristo nos enseña en el Evangelio?

Volvimos a responder entusiasmados: “Sí, lo sabemos”.

El celebrante volvió a preguntar a los padres y también a los padrinos: *“¿Queréis, por tanto, que vuestro hijo sea bautizado en la fe de la Iglesia que todos juntos acabamos de profesar?”*

Y nuevamente entusiasmados, de nuevo contestamos: “Sí, queremos”.

El sacerdote concluyó el interrogatorio diciéndonos: *“A vosotros, padres y padrinos, se os confía acrecentar esta luz. Que vuestro hijo, iluminado por Cristo, camine siempre como hijo de la luz. Y perseverando en la fe, pueda salir con todos los Santos al encuentro del Señor”*.

Pues hasta aquí el interrogatorio. Quizás la pregunta que nos toque responder ahora sea la de: *“¿Y qué hemos hecho hasta ahora?”* Porque educar según la ley de

Cristo y de la Iglesia y acrecentar la luz que se dio en el Bautismo no es cosa fácil, sobre todo en los tiempos que corren. La sociedad que nos rodea tiene una fuerza tal, que en muchas ocasiones intentará apagar esta luz que dio en el Bautismo. Los padrinos tienen la misión de ayudar a los padres en esta difícil tarea de educar en la fe, y los padres, a menudo, deberían recordárselo a los padrinos.

Nosotros, padres, no damos la fe. La fe la da Dios. Lo que sí podemos hacer es crear el ambiente propicio, es decir, el “nido”, donde la fe encuentre el mejor medio para crecer, y así vaya pasando de una fe infantil a una adulta, donde las tempestades y dificultades de la vida no puedan derribar la casa interior, porque está edificada sobre la Roca que es Dios mismo (Mt 7, 24s).



¿Cómo podemos ir construyendo este “nido” de fe?

Pues poquito a poco y con los pequeños hábitos y detalles de cada día. Una pequeña oración de acción de gracias mientras vamos en coche o caminando al acompañarlos al colegio. Una bendición antes de empezar a comer en familia. Una oración al acostarnos, finalizando con el gesto de hacerles la señal de la cruz en la frente, o un beso como bendición. Ir juntos, en familia, a la misa del domingo. Apuntarse como catequista durante los años de

preparación de cara a la Primera Comunión. Hablarles desde la experiencia de lo que significa la Eucaristía o el perdón de los pecados en el Sacramento de la Reconciliación.

Esto último es muy importante, ya que la fe no se improvisa y es más transmisión de experiencia que de conocimientos. Leía una vez una frase que me llegó bastante y que podríamos aplicarla a todo lo que hacemos en la vida y que sirve como referencia para nuestros hijos. Decía Juan Pablo II: “Para el niño apenas hay distinción entre la madre que reza y la oración. Más aún, la oración tiene valor especial porque la madre reza”.

Ya sea la oración, ir a comulgar, confesarse, pedir perdón cuando nos equivocamos, bendecir la mesa, ir a catequesis... si lo vivimos profundamente, lo comunicaremos sin saber cómo... ya se encargará Dios del resto. Nos acordaremos así de la parábola de aquel hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga... (Mc 4, 26ss).

[Dimensiones Pastorales, Los padres y la primera comunión](#)

FUENTE: <http://bpf.laiconet.es/?p=609>